

ANDRÉS KALAWSKI Y EMILIA NOGUERA

“LO QUE MÁS NOS SORPRENDIÓ FUE LO POCO QUE SABÍAMOS SOBRE ELOÍSA DÍAZ”



“El personaje de Andrea sirvió como un buen dispositivo para que Eloísa hablara de su época, porque se contraponen con la nuestra y hace un contraste interesante”, dice Emilia Noguera.

Los dramaturgos hablan de “Eloísa”, su nueva obra teatral inspirada en la primera mujer chilena en titularse de Medicina, que estrena este jueves 26 en el Teatro UC. Protagonizada por Ana Reeves y Andrea García-Huidobro, la obra entrelaza a la generación actual con la época en que vivió la doctora, para plantear qué cambió y qué sigue igual para el desarrollo de las mujeres en Chile. **POR Camila Sáez Ibáñez**

“S

iento, al reconcentrarme íntimamente, que no he perdido instruyéndome y que no he rebajado mi dignidad de mujer ni torcido el carácter de mi sexo. ¡No! La instrucción, como muchos pretenden, no es la pérdida de la mujer: es su salvación”.

Esta reconocida cita fue pronunciada por la doctora Eloísa Díaz en el año 1886, durante su discurso en la Universidad de Chile al recibir su título de Licenciada en Medicina, convirtiéndose en la primera mujer en Chile y en Latinoamérica en llegar a ser médico. Desde entonces, su nombre se convirtió en una de las figuras más inspiradoras para las reivindicaciones de las mujeres del país, un campus de la Universidad Chile lleva su nombre e incluso se ha propuesto rebautizar alguna estación del Metro de Santiago en su ho-

nor. Sin embargo, fuera de sus logros profesionales, sabemos muy poco de esta inspiradora mujer y su vida continúa envuelta en el misterio.

Con dramaturgia de Andrés Kalawski y Emilia Noguera, la obra “Eloísa” imagina los pensamientos y anhelos de esta doctora, que debió abrirse paso en ese mundo aún reservado solo para los hombres, cuando el único destino de las mujeres era casarse y cuidar de su familia. La investigación contó con el apoyo de la investigadora Bárbara Huberman y el montaje está dirigido por la destacada directora teatral Andreina Olivari. Estrena este jueves 26 en el teatro UC, con temporada prevista hasta el 26 de octubre.

En “Eloísa”, la actriz Ana Reeves encarna a la doctora Eloísa Díaz, quien establece un diálogo imaginario con Paula, el

personaje interpretado por Andrea García-Huidobro, una mujer de nuestra época que se está preparando precisamente para hacer una conferencia acerca de la figura de la doctora, a la vez que la atormentan los designios de su género, casi 140 años después. Mientras intenta trabajar, la interrumpe su hija pequeña y las irresponsabilidades de su ex marido, hasta que los pensamientos de ambas se entrecruzan en una conversación acerca de los avances para el desarrollo individual y profesional de las mujeres y los límites que aún las amarran por su sexo.

POR Y PARA EMILIA

La idea de escribir una obra sobre Eloísa Díaz fue de Andrés Kalawski en 2019, cuando recién estalló el Covid. Por ese

mismo tiempo habían tenido lugar masivas protestas feministas y las mujeres se agrupaban por todo el país para recrear la performance de Lastesis.

—Uno estaba leyendo sobre cosas médicas todo el tiempo. También durante ese tiempo salieron al aire unas cápsulas radiales donde yo hablaba de historia, y de historia de la medicina. Pensando en esos temas médicos debe haber surgido Eloísa Díaz por ahí —recuerda Kalawski, dramaturgo, docente y director artístico del Teatro UC entre los años 2014 y 2020.

Kalawski cuenta, sin embargo, que una de sus principales motivaciones al momento de arrancar con este proyecto no fue relevar la figura de la doctora, sino buscar una obra para poder presentarle a Emilia Noguera para trabajar con ella:

—Todo esto fue por y para la Emilia. No fue que tuviera esta obra y después se me ocurriera: “Esto es demasiado mujer, necesito un escudo humano, voy a conseguirme una ‘minits’ que me defiendan de las funas” —bromea.

La relación laboral y artística entre Ka-

“De Eloísa sabemos que no tuvo hijos. Porque no tenía ninguna posibilidad de estar trabajando y además de tener hijos. Eso creemos, porque quizás no podía tener hijos. No sabemos. Y de hecho nos preguntamos si tuvo hijos solo porque es mujer. Porque de Einstein nadie se pregunta si tuvo hijos o no. A nadie le importa”, apunta Emilia Noguera.

SERGIO ALFONSO LOPEZ



Andrés Kalawski ideó esta obra para trabajar con Emilia Noguera

lawski y Noguera es de larga data. Kalawski fue profesor de Dramaturgia de Emilia Noguera en la Escuela de Teatro de la UC y Emilia incluso actuó en una obra escrita por él (“Pana”, 2009). Más adelante han trabajado juntos como guionistas en otros proyectos que no vieron la luz, hasta que ahora por fin lograron concretar su primera obra de teatro escrita en conjunto. No fue tarea fácil. El proceso tomó casi cinco años, con una primera etapa durante la pandemia de enviarse, corregirse y reenviarse el borrador del texto una y otra vez, para luego aterrizarlo y presentarlo en ensayos abiertos y lecturas dramatizadas hasta hacerlo cuajar.

Kalawski también ideó esta obra pensando en que fuera factible de montar, tomando en cuenta las restricciones sanitarias que impuso el país durante ese período. De hecho, la idea en un principio era escribir un monólogo sobre Eloísa Díaz en primera persona, puesto que con un monólogo se reducían las dificultades de proximidad y aforo para los ensayos. No obstante, Emilia Noguera cuenta que esto cambió rápidamente:

—El personaje que apareció sirvió como un buen dispositivo para que Eloísa hablara de su época, porque se contraponía con la nuestra y hace un contraste interesante, que da para pensar cuánto ha cambiado y cuánto no en cuanto a las mu-

jerer en nuestro país. Hay otros temas que se tocan en la obra, pero está muy centrada en eso. En la participación femenina en el oficio de la medicina, en el ejercicio profesional, y en estar en el mundo. En la obra hay cosas que uno se da cuenta que siguen exactamente igual, que no han cambiado ni un poco. Y hay otras que uno dice... Pucha, qué bueno que esto ya no es así —dice Emilia Noguera, cuya historia con las tablas es mucho más larga que su vínculo con Kalawski. Proveniente de una familia de prolíficos actores, su vida ha estado ligada al teatro, destacando como actriz en múltiples proyectos y también como dramaturga en obras como “Proyecto de vida” (2016) o la adaptación de la homónima novela de Pablo Simonetti “Jardín”. También ha incursionado en la dirección teatral y como guionista en diferentes proyectos televisivos.

SITUACIONES DESAFIANTES

A pesar de que Emilia Noguera tiene algunas similitudes con Paula, el personaje de Andrea García-Huidobro, niega haber incluido en la obra aspectos biográficos. Tampoco quiso compartir situaciones desafiantes que pudo haber sentido por su género en el mundo profesional, o ejemplos que la hubiesen inspirado para tocar el tema de la brecha laboral con la



Nació en 1866 y se tituló de Medicina en 1886, a los 20 años.

“Fuera de los textos profesionales que escribí, de su vida no sabemos nada. Y de muchos hombres en situaciones similares, sabemos un montón. Eso nos obligaba a especular con Eloísa”, dice Andrés Kalawski.

que aún conviven las mujeres, que en Chile, según diferentes estudios, exhibe diferencias de hasta un 27% en las remuneraciones entre ambos sexos por igual labor.

—Yo en algún momento tuve la fantasía de que no había que hablar de eso. Cuando me preguntaban cosas como “qué se siente ser dramaturga mujer...” yo me enojaba, porque precisamente mi aporte al feminismo es que no hablemos de que soy mujer —dice, y hace notar que Andrés también tiene hijos.

Ambos cuentan que, en lugar de usar situaciones que hubiesen vivido o sentido personalmente, incluyeron en la obra algunas situaciones de terceras personas que les llamaron la atención.

—Pusimos una historia que sí le pasó a una persona que conozco, tal cual. Sobre una mujer que, estando en un puesto muy alto, tuvo que aprender a estar todo el día sin hacer pipí. Pasaba que ella era una de las jefas, pero era la única mujer. Y cuando iba al baño entremedio de una reunión, volvía y ya habían tomado decisiones. “Porque las minas pasan en el baño y no las podemos estar esperando todo el día”. Para mí fue muy sorprendente, mientras que para las mujeres que tenía alrededor, no lo fue tanto. Por eso quisiera incluirla —dice Kalawski.

ESTIMULANTE MISTERIO

Los dramaturgos explican que, a pesar de escudriñar en los archivos históricos que hacían referencia a la doctora, tuvieron que recurrir a la ficción para poder retratar la vida de esta mujer tan importan-

Lo que sabemos de Eloísa

Si bien se conoce poco acerca de la vida personal de Eloísa Díaz, sí existen varias certezas de su vida profesional. Proveniente de una familia acomodada de la capital y luego de cursar sus estudios en el Instituto Chileno y el Instituto Nacional, Díaz alcanzó el grado de bachiller en humanidades con solo 15 años. Por ese mismo tiempo, se inscribió en la Universidad de Chile, apenas unos años después que se dictara el Decreto Amunátegui que por primera vez permitió a las mujeres acceder a la educación superior. Allí compartió con Ernestina Pérez y, según algunas crónicas de la época, ambas debieron asistir a clases junto a sus madres.

Tras licenciarse en 1886 y obtener título profesional al año siguiente —7 días antes que Pérez—, Eloísa Díaz se dedicó, sobre todo, a enfrentar algunos de los problemas de salud pública más graves de la época, como la higiene, el raquitismo, la tuberculosis y alcoholismo. Fue la primera directora del Servicio Médico Escolar de Chile y distinguida como Mujer Ilustre de América en Buenos Aires en 1910. Falleció a los 84 años en Lazareto de San Vicente de Paul, donde actualmente se emplaza la Facultad de Medicina de Universidad de Chile.

te para la historia de nuestro país, pero de la que sabemos tan poco.

—De Eloísa sabemos que no tuvo hijos. Porque no tenía ninguna posibilidad de estar trabajando y además de tener hijos. Eso creemos, porque quizás no podía tener hijos. No sabemos. Y de hecho nos preguntamos si tuvo hijos solo porque es mujer. Porque de Einstein nadie se pregunta si tuvo hijos o no. A nadie le importa. En cambio, con una mujer es distinto. ¿Por qué no tuvo hijos? Y si los tuvo, ¿qué hacía con los hijos mientras trabajaba? A un hombre nadie le preguntaba eso —dice Emilia Noguera y agrega:

—No sabemos de qué murió. No se sabe nada de ella. Jugamos con eso lo que más pudimos, de ficcionar también cómo había muerto, qué opinaba ella misma de su trabajo. Porque en esa época, al principio mandaban a las mujeres a pediatría, con los niños. Pero quizás lo que realmente quería esa mujer era ser cirujana y abrir gente. Tampoco sabemos —dice. Ese aspecto de misterio, de no conocer sus motivaciones más allá de su destino, es precisamente lo que también cautivó a Kalawski en un principio para poder escribir sobre ella:

—Hay unos textos que escribió, que son profesionales. Fuera de eso, de su vida no sabemos nada. Y de muchos hombres en situaciones similares, sabemos un montón. Eso nos obligaba a especular con Eloísa. Para nosotros era bien estimulante el misterio. Es curioso, porque escribiendo la obra, lo que más nos llamó la atención de Eloísa Díaz fue lo poco que sabíamos de ella. Y seguimos sin saber.